

Madrid, una metrópoli para la Europa del siglo XXI

Mercedes de la Merced Monge*

I. Introducción

A la hora de abordar el papel que ocupa Madrid en el sistema urbano español y europeo, quisiera comenzar con la declaración de una realidad a la que debiéramos comenzar a acostumbrarnos con naturalidad, y a la que quizás la tradicional accesibilidad y sencillez del ciudadano medio madrileño hacía difícil de asumir, como quien de pronto se da cuenta de que representa algo importante para los demás y debe valorarse a sí mismo en su justa medida: Madrid es, desde una perspectiva general, la tercera ciudad europea, sólo superada en importancia por Londres y París. Una ciudad con tres millones de habitantes, centro de un área metropolitana funcional de más de cinco millones y medio, que gestiona un presupuesto superior a los 3.138 millones de euros.

Nuestra ciudad es la indudable capital del país, no sólo en el sentido oficial y administrativo, sino también, al menos, en cinco ámbitos tan estratégicos y significativos como son el educativo, el cultural, el científico, el financiero y el de los transportes y comunicaciones.

En este sentido, podría afirmarse que, paradójicamente, Madrid ha visto reforzada su legitimidad como capital con el establecimiento y consolidación del denominado «Estado autonómico». En el contexto de una profunda descentralización política, que ha convertido a España en uno de los países más descentralizados de Europa, parangonable a los Estados federales en numerosos aspectos, sin perjuicio de la singularidad de nuestro modelo autonómico, nuestra ciudad se ha liberado de los prejuicios que contra ella se levantaron en la larga historia de la España centralista, y ha podido realizarse más plenamente como municipio y como capital del Estado.

Ahora, en este contexto, resulta muy difícil utilizar la demagogia frente al gran hecho urbano madrileño, y la expansión, y el fortalecimiento de Madrid en numerosos ámbitos se justifica sobre todo por las enormes potencialidades intrínsecas de la sociedad madrileña, siempre tan abierta a la rápida incorporación de las personas e iniciativas valiosas que a ella acceden procedentes de todas las zonas de España. Así, de hecho, puede afirmarse que su condición de capital cultural y económico-financiera no se consolida plenamente hasta el restablecimiento del sistema democrático en nuestro país. Pero esa ha sido una conquista legítima, basada ya esencialmente en el carácter abierto y el dinamismo de nuestra ciudad.

Así, hoy Madrid ejerce con solvencia una triple capitalidad: es, simultáneamente, capital del Estado, capital de la Comunidad Autónoma y capital de la nación en un sentido sociológico y económico.

Pero si ello es así desde la perspectiva española, no podemos olvidar el creciente papel que nuestra ciudad viene desarrollando en el contexto europeo. Capital de uno de los cinco grandes Estados del continente, sede de un patrimonio museístico de primer orden, ciudad ferrial de primera línea, dotada de una vitalidad y una energía ciudadanas unánimemente reconocidas dentro y fuera de España, sede de instituciones educativas y culturales de prestigio continental, quinta plaza bursátil europea, sede real de las instituciones financieras que controlan una parte sustancial del mercado financiero iberoamericano, sexto aeropuerto del continente, Madrid se proyecta con fuerza creciente como una ciudad de prestigio que va consolidando esa tercera posición en el mapa urbano continental.

A ello no es ajeno el rol que Madrid desempeña en relación con todo el mundo hispánico. Ciudad de referencia inexcusable

para la cultura iberoamericana —y cada vez más para la economía—, Madrid, más allá de la semántica oficial, se siente particularmente feliz y orgullosa con ese papel hacia todo un mundo que hay que conocer en profundidad para saber de verdad lo que España es y representa en la historia de la civilización occidental, y al que también debemos tanto en todos los terrenos.

Y, finalmente, una ciudad que está llamada a ocupar un papel esencial como puerta de comunicación con el mundo norteafricano y árabe, tanto por razones geoestratégicas como históricas, desde su rango de gran ciudad capital del sur de Europa.

Por todo ello, debemos partir del reconocimiento de esa situación de privilegio en el sistema urbano europeo como un hecho que hay que asumir, y del que también se derivan unas responsabilidades en la imagen y el papel de nuestra ciudad como símbolo urbano principal de España, sin perjuicio de la notable importancia en la red urbana europea de otras ciudades hispanas, de lo que sólo podemos alegrarnos como realidad que fortalece a España en su conjunto. Pero veamos el contexto y las manifestaciones de esta realidad...

II. El contexto histórico y su incidencia en el presente

Madrid, a diferencia de las otras grandes capitales eurooccidentales, es una ciudad y una capital relativamente joven. Sólo en 1561 deviene capital de España, al fijar en ella la sede de la Corte Felipe II, tras breves periodos en que radicó en Toledo, con Carlos I, y en Valladolid, con el propio Felipe II. La capitalidad llegaría a Madrid para no irse nunca más.

Elegida por razones estratégicas y, por lo tanto, funcionales, la capitalidad madrileña vino a recaer en una modesta villa castellana, cuyo nombre es de origen islámico, dotada sin embargo de derecho a voto en las Cortes del Reino de Castilla. En efecto, la situación casi exactamente central en la Península Ibérica, su condición de cruce de caminos entre las dos mesetas, la cercanía a la sierra, su riqueza en espacios naturales propicios para las actividades de la Corte y su clima sano hacían de Madrid un espacio idóneo para fijar definitivamente la sede de la Corte.

Pero le costaría a esta modesta localidad adquirir el empaque y la imagen de lo que, de hecho, era la capital de un gran Imperio europeo y americano. Durante mucho tiempo, otras ciudades españolas aventajarían a Madrid en población y patrimonio urbano. Sólo con Carlos III, el Rey-Alcalde, adquiriría definitivamente la configuración urbana de Madrid una imagen adecuada a su papel en la Monarquía Hispánica. A partir de entonces, la ciudad

se incorporará plenamente a todas las grandes corrientes arquitectónicas y urbanísticas europeas hasta la actualidad, enriqueciendo sucesivamente su patrimonio urbano y monumental.

Pero lo más importante es subrayar cómo esta joven y funcional capital logra su consolidación y legitimación simbólica en los momentos claves y más dramáticos de la historia contemporánea de España. En efecto, en el imaginario colectivo de los españoles, Madrid es la ciudad mártir cuyo pueblo se levanta contra las tropas napoleónicas, iniciando así el proceso que llevaría al declive y la derrota del Primer Imperio. Madrid, y más concretamente su tradicional centro neurálgico de la Puerta del Sol, es la ciudad donde, tras unas elecciones locales aciagas para la Monarquía, se pronuncia el establecimiento de la Segunda República en abril de 1931. Madrid es la ciudad fronteriza y frente de las dos Españas durante los tres largos años de nuestra Guerra Civil, el símbolo cuyo control se disputan enérgicamente los dos bandos, conscientes de que, como la realidad confirmó, la caída de la ciudad en manos del Ejército del General Franco precipitaría la inmediata rendición de las tropas republicanas. Resulta sorprendente encontrar una ciudad capital convertida en frente de batalla durante un periodo de tiempo tan dilatado, y este hecho también ha fortalecido la legitimidad simbólica y el carácter de Madrid. Madrid es también la ciudad que simboliza la solidez de las instituciones democráticas españolas y el sentido profundamente democrático de su ciudadanía frente a la ignominia del intento del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Y es, sobre todo, la ciudad que simboliza la reconciliación entre todos los españoles en el contexto de nuestra sólida democracia.

Si toda capital, más allá de su designación como sede de instituciones, debe legitimar su condición de tal ante el conjunto de la nación, Madrid ha estado a la altura de tal exigencia, y su ciudadanía ha ganado simbólicamente en la historia española la capitalidad oficialmente establecida.

III. El contexto social

Desde una perspectiva social, Madrid se caracteriza por su extraordinaria capacidad de integración de las personas procedentes de las distintas regiones españolas, que tradicionalmente han encontrado en la capital un lugar ecléctico, donde todos son aceptados sin diferencia de origen y, simultáneamente, donde se puede mantener la identidad originaria sin presiones que conduzcan a su desaparición forzada.

Esa capacidad de integración sin forzamiento, que aprecian incluso los no españoles, especialmente los latinoamericanos, se combina en Madrid con una sociabilidad que la diferencia en buena medida de las otras grandes ciudades europeas. En Ma-

drid, la vida en la calle y en los espacios colectivos continúa siendo importante y constituye un punto de conexión entre sus habitantes. Esta sociabilidad altamente desarrollada constituye una de las referencias de Madrid en España y en el exterior, y forma parte de un capital social que hay que preservar por su dimensión sorprendentemente humanizadora en el contexto de la tercera ciudad europea, que hacen que Madrid ofrezca un aspecto en buena medida diferente y singular en este sentido. Por otra parte, siendo residencia de la mayor parte de los grandes actores sociales y económicos del país, Madrid no se caracteriza, a diferencia de otras ciudades, por un «patriciado urbano» endogámico y excluyente. También en este sector Madrid se nos presenta como una ciudad abierta y aglutinadora de personas y familias con raíces y redes en distintas partes de España y, por lo tanto, con una clara dimensión nacional y capacidad de apertura y renovación de sus élites.

Además, no podemos dejar de subrayar que el diez por ciento de la población madrileña, formada ya de por sí mayoritariamente por diversas capas sucesivas de emigrantes españoles, es inmigrante de procedencia extranjera, procedentes sobre todo de Iberoamérica, Europa Central y Oriental y del Magreb. Una población hacia la que el Ayuntamiento de Madrid ha destinado una política específica, creando servicios de mediación social en los 21 distritos de la capital, cursos específicos de formación, así como equipamientos asistenciales dirigidos específicamente a este sector. Madrid, que siempre ha sido una ciudad integradora del extranjero con estándares socioeconómicos altos o medios, también debe serlo con los menos favorecidos.

Lo cierto, en definitiva, es que Madrid, sin ser ajena a los problemas de integración propios de toda gran comunidad, es el resultado de una identidad moderna y urbana, abierta y tolerante, con gran capacidad de integración y asimilación.

IV. Madrid, una ciudad equipada y preparada para los retos del presente y el futuro en el ámbito internacional

Madrid se nos presenta como una ciudad fuertemente equipada, en líneas generales, para hacer frente a los retos del presente y del futuro en el contexto internacional. Sus activos presentes y las inversiones en marcha permiten confirmar este punto de vista.

Desde esta perspectiva, los activos y puntos fuertes de Madrid en la competencia internacional en el contexto europeo son, esencialmente, los siguientes:

El factor cultural

Madrid es una capital cultural de primer orden a nivel mundial. Probablemente el buque insignia de esta posición es su forísimo patrimonio museístico, con su núcleo constituido por los tres célebres museos de la «milla de oro»: el Prado, el Thyssen-Bornemisza y el Reina Sofía, que constituyen un conjunto de extraordinaria calidad y altamente complementario en el terreno de la pintura. Tan sólo Nueva York, Londres y París se encuentran en el mundo de las pinacotecas en un nivel similar a Madrid. Tres museos que, además, se encuentran en fase de simultánea ampliación de sus ya significativas instalaciones. Este hecho, por sí solo, sería suficiente para ofrecer una muestra del dinamismo cultural de Madrid.

A este núcleo hay que añadir un conjunto destacado de museos especializados de alta calidad —como el Naval, el Sorolla o el de América, entre otros muchos— y un conjunto de equipamientos culturales donde se presentan unas ofertas del mejor nivel mundial de las artes, como el Auditorio Nacional o el Teatro Real.

El dinamismo y la riqueza cultural de Madrid no admite parangón alguno en el sur de Europa, y sólo, de nuevo, París y Londres, la superan en algunos aspectos en el nivel continental.

Y no quisiera olvidar otro importante aspecto del mundo cultural y del ocio, en sentido amplio, como es el del deporte. Las instituciones deportivas madrileñas han paseado de forma exitosa el nombre de Madrid por todo el continente, y el palmarés de sus clubs en algunos deportes es de todos conocido. Ello también contribuye de forma notable al prestigio y a la proyección de nuestra ciudad, punto de referencia del deporte continental en tantos campos.

El factor de la capitalidad política

Madrid es la sede de todas las instituciones del Estado, dada su condición de capital, y también lo es de esa singular área metropolitana en forma de región política que es la Comunidad de Madrid. Esta capitalidad, que fortalece la posición relativa de Madrid en la competencia europea frente a otras ciudades que no lo son —como es el caso de Milán— se proyecta sobre un Estado altamente descentralizado en términos políticos, lo que ha fortalecido la legitimidad de la capitalidad madrileña. Y, digámoslo también claramente, su conversión en un punto de refe-

rencia de los cada vez más numerosos países que desean establecer o desarrollar procesos de descentralización y que miran hacia España como modelo de un proceso flexible y sorprendente en este ámbito.

El factor de la capitalidad económica y financiera

Como ya se ha destacado, Madrid es la indiscutible capital financiera de España, la quinta bolsa europea, importante plaza ferial y de congresos, y la sede efectiva de las grandes instituciones financieras españolas que controlan una parte relevante del sistema bancario latinoamericano. En este sentido, Madrid coincide con Londres y París, ciudades en las que concurre la capitalidad política y financiera, y se diferencia de otras grandes ciudades europeas como Berlín, Milán, Roma, o Frankfurt, donde no se da esa simultaneidad. Lo que sin duda fortalece el papel relativo de Madrid en el sistema de ciudades europeo.

El sector servicios

Como no podía extrañar, especialmente en una ciudad que reúne las condiciones de capital política, económica y cultural, Madrid posee un poderoso sector de servicios, especialmente potente en áreas como el transporte, la hostelería y el ocio, sin perjuicio de que sea susceptible de mejoras en algunos aspectos. Especialmente relevante es el magnífico sistema de transporte colectivo de que goza tanto Madrid como, en general, la Comunidad Autónoma en su conjunto, con unas infraestructuras muy modernas y de gran calidad y eficiencia.

Pero Madrid tiene también que superar algunos déficit importantes para mejorar su posición en la red urbana europea. Por una parte, de las grandes capitales europeas, es la única que ocupa una posición excéntrica o periférica con respecto al corazón del gran sistema urbano europeo, la conocida como «banana central» que se extiende desde el sur de Inglaterra hasta el Centro de Italia, pasando por el Benelux, el Norte de Francia y la cuenca del Rin y el Oeste y Sur de Alemania.

Esta circunstancia se ve agravada por el hecho de que Madrid está rodeada por una Meseta que, hasta los límites de las Comunidades Autónomas que constituyen la periferia española, conforma el mayor espacio de Europa Occidental con baja densidad de población. En efecto, el conjunto formado por las dos Castillas, Extremadura y Aragón, con una superficie que representa casi la mitad de España, suman tan sólo algo más de seis millones de habitantes. Madrid, junto con la periferia española, actuó en el pasado reciente como centro de absorción de buena parte de la población y el potencial de esas regiones, y ahora debe de alguna manera asumir el reto de articular y dinamizar

ese enorme territorio para la mejor articulación de España en su conjunto y de ésta con Europa. Por otra parte, no deja de ser cierto que ese enorme territorio también ofrece ventajas desde el punto de vista medioambiental y de la calidad de vida, frente a la saturación demográfica y de usos urbanos de la mayor parte de la «banana central» europea, pero posiblemente una mayor densidad demográfica y de usos de la España central no es incompatible con la preservación de tales ventajas.

Por otra parte, Madrid debe hacer frente a riesgos de estrangulamiento en sus sistema de carreteras y aeroportuario. En el primer caso, las evidentes mejoras del sistema de carreteras y vías de alta capacidad en la Comunidad de Madrid, incluida la M-40, no es aún suficiente para garantizar accesos fluidos a la capital, aunque el tema se va a atender en buena medida con las variantes de los accesos a Madrid en algunas de las grandes carreteras nacionales y con los nuevos anillos circulares (o casi circulares) que rodean el corazón del área metropolitana de Madrid.

Y, por lo que se refiere al aeropuerto, que representa la mayor empresa de Madrid sin duda alguna, era absolutamente necesaria desde hace bastantes años la ampliación del número de pistas hasta cinco y la construcción de una nueva terminal. Las actuales obras de ampliación de Barajas, que finalizarán en el año 2005, y que lo convertirán en uno de los grandes aeropuertos europeos, resolverán por fin uno de los grandes puntos negros de Madrid en la competencia internacional y colocarán a nuestra ciudad, que ya es el sexto aeropuerto de Europa, tras Londres-Heathrow, París-Charles de Gaulle, Frankfurt, Amsterdam y Londres-Gatwick, en una magnífica situación para consolidarse como uno de los grandes aeropuertos del continente e incluso mejorar su posición.

V. Instrumentos para la potenciación de Madrid

Pero Madrid debe consolidar aún más su relevante posición en el sistema urbano europeo. Y ello exige una poderosa coalición urbana entre los grandes actores públicos —Estado, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento— y privados —sociales y económicos— para potenciar nuestra ciudad. Desde luego Madrid no pretende —sería contrario a la legitimidad de su condición de capital del Estado— que ese tipo de coaliciones con participación del Estado se dé sólo en Madrid y no también en otras ciudades españolas. Pero no puede dejar de subrayarse la necesidad de que el Estado se implique en el desarrollo de la ciudad más importante del país, con independencia incluso de su capitalidad. En este sentido, frente a quienes puedan considerar que

Madrid recibe tratos especiales, cabe recordar que, a pesar de las previsiones del Estatuto de Autonomía de la región en tal sentido, aún no se ha elaborado la Ley que regule el Estatuto de Capitalidad de Madrid.

Sin embargo, de hecho, esta coalición, aunque es susceptible de fortalecerse y mejorarse, funciona por lo que al sector público respecta, en el sentido de que hay una buena coordinación entre los diversos gobiernos actuantes en la capital, que, además, están asumiendo sus responsabilidades en orden a la modernización de la capital, como ocurre con el Estado en materias tales como las infraestructuras de transportes y comunicaciones (ampliación del aeropuerto, redes de trenes de cercanías y de alta velocidad, autopistas y autovías) o la cultura (ampliación de los grandes museos) y con la Comunidad de Madrid, en ámbitos como el propio transporte (ampliación extraordinaria de la red de metro). En este sentido, quizá sea Madrid uno de los mejores ejemplos de coordinación y entendimiento entre las Administraciones públicas, a pesar de que en algunas ocasiones haya podido proyectarse una imagen engañosa o anecdótica sobre este extremo.

Una buena ocasión para profundizar en esta línea y para aumentar la proyección internacional de Madrid es la anunciada candidatura de nuestra ciudad a los Juegos Olímpicos del año 2012. Es cierto que Madrid no ha necesitado de este tipo de acontecimientos para fortalecer su papel dominante en el sistema urbano español y su creciente papel en el europeo. Pero también lo es, por una parte, que los Juegos Olímpicos gozan de una fuerte dimensión simbólica y que Madrid es la única gran capital europea que no ha organizado ninguno; y, por otra, que la organización de unos Juegos Olímpicos es una magnífica oportunidad para fortalecer el sentimiento de ciudad entre todos los actores en ella existentes, y para mejorar sustancialmente las infraestructuras deportivas y de otra naturaleza.

Con el Proyecto Madrid Olímpico, en el que el Ayuntamiento de Madrid está dispuesto a invertir al menos 2.700 millones de euros, se crea el detonante de una nueva era urbana para la capital de España, en la que se pretende movilizar a la ciudadanía en torno a un proyecto común ilusionante.

Pero no es ésta la única gran operación que pretende diseñar el Madrid del siglo XXI, en el contexto de la cooperación entre los grandes actores institucionales y privados. Junto a Madrid 2012, aparecen grandes operaciones estratégicas como la gran ampliación de la Castellana —la denominada Operación Chamartín—, que va a representar con carácter inmediato la mayor operación de crecimiento urbanístico en Europa en los primeros años de este siglo, prolongando el paseo de la Castellana unos 3,4 kilómetros desde el Nudo Norte (La Paz) hasta la M-30, con el desarrollo urbanístico del Norte de la capital con más de 25.000 nuevas viviendas y la mejora de sus

infraestructuras ferroviarias de acceso de trenes de alta velocidad, siendo la inversión total prevista de unos 1.505 millones de euros.

O, en segundo lugar, en el sur de la capital, la denominada Operación Campamento, actuando sobre unos nueve millones de metros cuadrados, donde se prevén más de 18.000 nuevas viviendas.

También resultan destacables la Operación de la Ciudad Deportiva del Real Madrid, asimismo en el norte de la capital; la intervención de reforma en el eje Prado-Recoletos —dirigido a revalorizar el gran eje cultural de Madrid—; el II Plan de Saneamiento Integral de Madrid, con una inversión superior a los 259 millones de euros; y los seis nuevos barrios o «Programas de Actuación Urbanística» (PAUs), cuya población conjunta añadirá a la capital unos 300.000 nuevos habitantes.

VI. Madrid en el sistema urbano español

De acuerdo con los análisis más recientes, en España, el sistema de ciudades está organizado de la siguiente forma:

- a) Dos áreas metropolitanas internacionales, que confieren estructura bipolar al sistema: Madrid y Barcelona.
- b) Seis áreas metropolitanas nacionales-regionales, que actúan como centros de servicios especializados para amplias regiones: Valencia, Sevilla, Bilbao, Málaga, Zaragoza y Las Palmas.
- c) Siete áreas metropolitanas regionales-locales, que funcionan como centros terciarios subregionales: Palma de Mallorca, Vigo-Pontevedra, Gijón-Oviedo-Avilés, Alicante-Elche, Murcia, A Coruña y Valladolid.
- d) Otras doce importantes áreas urbanas con más de 150.000 habitantes.

Sin embargo, pese a esa estructura bipolar, es evidente que, desde el punto de vista de la estructuración del sistema urbano español, Madrid ocupa una posición hegemónica, apoyada en su creciente demografía y su potencial cultural y económico.

Sin embargo, esa hegemonía no pretende constituirse en un monopolio. Madrid ha sido esencialmente una ciudad solidaria con las otras grandes ciudades del sistema urbano español. No puede olvidarse que en el año 1992 fue Barcelona la sede de los Juegos Olímpicos, y Sevilla de la Exposición Universal, y que Madrid se manifestó solidaria y generosa con esas ciudades en su designación para la celebración de esos eventos. Una generosidad

y solidaridad que Madrid también reclama para sí a la hora de postularse, ahora, como sede de los Juegos Olímpicos de 2012.

Hay que subrayar que Madrid es consciente de que a España y a ella misma le interesa un potente sistema urbano estructurado en nuestro país, en la medida en que ello contribuye al fortalecimiento de España y de la propia posición relativa de Madrid en dicho sistema y en el europeo. Madrid ha crecido y se ha fortalecido los últimos años por el dinamismo de su sociedad y de las instituciones locales y regionales, pero en modo alguno desea o está interesado en la existencia de una macrocefalia desequilibrada y desequilibradora en España.

Madrid es consciente de su responsabilidad y de su papel en el mundo urbano español y europeo, pero buscando interactuar en forma de red, integrándose activamente en las grandes organizaciones urbanas españolas (el conocido como grupo de las «siete grandes») y europeas (esencialmente, «Eurocities»).

En este sentido, sí que podemos encontrar una diferencia sustancial y cualitativa entre Madrid y las otras dos grandes ciudades capitales eurooccidentales —Londres y París—, que son entidades macrocefálicas con vocación de tales en sus propios países, y que actúan de forma aislada en el contexto nacional e internacional, al margen de redes formales o informales de ciudades.

En definitiva, pues, hay en el caso de Madrid hegemonía con solidaridad, y apuesta por una potente red urbana española en el contexto europeo y mundial.

VII. Madrid en sí misma

Pero la proyección nacional e internacional de una gran ciudad debe basarse en unas estructuras y una realidad socioeconómica e institucional sólidas. Para lanzarse al exterior, Madrid debe ser fuerte interiormente.

Para ello hace falta, en primer lugar, una ciudad solidaria y cohesionada socialmente. La política de solidaridad de los madrileños para y con los madrileños es y debe seguir siendo una acción prioritaria del gobierno municipal. Y, en este terreno, el Ayuntamiento de Madrid ha creado una Concejalía de Promoción de la Igualdad y Empleo, intentando dar respuesta a dos de las demandas más claras de la sociedad madrileña, como son la generación de empleo y la promoción de la igualdad de género.

También es fundamental la política juvenil, y en este terreno el municipio de Madrid está elaborando un Plan Municipal de Juventud, con el fin de ofrecer a los jóvenes respuestas ajustadas a sus problemas específicos, cuyos tres ejes básicos son las políticas afirmativas dirigidas a potenciar la plena ciudadanía de los jóvenes; las políticas de integración y emancipadoras que se pro-

ponen lograr la plena integración en los distintos aspectos de la vida de la ciudad, y las políticas preventivas encaminadas a actuar sobre aquellas situaciones de riesgo social y sobre la salud que afectan especialmente a los jóvenes.

También resulta esencial el desarrollo de una política comprometida con la tercera edad. En este terreno hay que destacar que, aunque el Ayuntamiento de Madrid está comprometido en la colaboración con otras Administraciones para incrementar las residencias de mayores, cada vez son más las personas mayores que prefieren —y hay que entender como positiva esta decisión desde la perspectiva de la integración social— vivir en sus casas, manteniéndose en su entorno social tradicional. Por ello el Ayuntamiento de Madrid ha asumido el compromiso de incrementar la ayuda a domicilio, los programas de teleasistencia y los centros de día.

Por lo que se refiere a la emigración, hay que destacar que Madrid es la ciudad española que más inmigrantes acoge, con cerca de 300.000 personas, es decir, la quinta parte del total de España. El Ayuntamiento de Madrid desarrolla políticas de solidaridad, tanto interiores como exteriores. En el interior, ha creado los servicios de mediación social antes mencionados en el nivel de los distritos, así como un Centro de Acogida de Inmigrantes, y se organizan cursos específicos de integración sociolaboral para esta población. Pero, además, Madrid está comprometido en la superación de los prejuicios injustos que pretenden identificar la violencia y la delincuencia con personas cuya inmensa mayoría sólo busca oportunidades para un desarrollo económico y social por vías legales. En nuestra ciudad, como en todas partes, el incremento de la inseguridad hay que vincularlo a la actuación de las mafias internacionales, y no a la emigración.

Por lo que se refiere a la solidaridad exterior, Madrid —y esto hay que destacarlo muy especialmente— fue la primera ciudad española que destinó el 0,7% de su Presupuesto a cooperación internacional al desarrollo, especialmente en Iberoamérica. Desde 1995 se han financiado 611 proyectos de cooperación por un valor de más de 63 millones de euros.

Otra política esencial para la solidaridad y la cohesión es la de la vivienda. El Ayuntamiento de Madrid ha promocionado, por un lado, la construcción de nuevas viviendas, mediante la creación de los seis nuevos barrios antes citados, que suponen unas 74.000 viviendas de las que la mitad son protegidas. Pero además realiza actuaciones de rehabilitación de la ciudad existente, cuyo ejemplo más destacado es el plan Integral de Lavapiés, donde se invertirán más de 102 millones de euros y se rehabilitarán más de 40.000 viviendas, con los correspondientes equipamientos para dinamizar el barrio. Asimismo, se desarrolla un programa de Vivienda en Alquiler para Jóvenes con opción de Compra, como experiencia piloto susceptible de futuras ampliaciones.

Otro ámbito fundamental para la fortaleza interior es la calidad de la vida y protección del medio ambiente. Hay que recordar que Madrid es la ciudad europea con más metros cuadrados de zonas verdes por habitante y con más arbolado en sus calles, y aun así continuamos con la política de creación de nuevos parques y zonas verdes, tales como el Parque Lineal del Manzanares —con una inversión de más de 150 millones de euros y una superficie de 600 hectáreas— o la recuperación del antiguo vertedero de Valdemingómez, con una superficie de 100 hectáreas.

También es importante el II Segundo Plan de Saneamiento Integral, antes mencionado, y la generalización de la recogida selectiva de residuos en todos los Distritos de la capital, para facilitar la recuperación de materiales reciclados.

Otro gran eje de fortalecimiento interno es la promoción de la cultura. El Ayuntamiento de Madrid no pretende realizar una política dirigista, sino colaborar con todos los actores implicados en el acercamiento de la cultura a todos los ciudadanos y conseguir una amplia oferta presidida por criterios de calidad y excelencia y a precios asequibles a la mayor parte de los ciudadanos. En este sentido, el Ayuntamiento desarrolla una política de colaboración con las instituciones culturales más importantes de la ciudad, tales como el Círculo de Bellas Artes, la Fundación del Teatro Lírico, el Ateneo o la Casa de América, entre otras. Por otra parte, resulta evidente que Madrid se encuentra ya a la vanguardia de las más importantes exposiciones y representaciones culturales en todos los órdenes.

Finalmente, hay que resaltar que Madrid, como gran ciudad, para articularse correctamente, evitar la congestión administrativa y acercar el poder municipal a los ciudadanos, debe recurrir intensamente a la desconcentración interna. En este terreno, Madrid se encuentra dividida en 21 Distritos que actúan a su vez como cauces de participación ciudadana, en los que se gestionan buena parte de las políticas de proximidad, tales como el deporte, la cultura, la política asistencial o la de juventud, y se realiza una parte importante de las actuaciones administrativas que afectan a intereses concretos de los ciudadanos. El fortalecimiento competencial de los Distritos ha venido constituyendo una clara prioridad de la política municipal durante los últimos años.

Pero también debemos ser conscientes de la necesidad de mejorar diversos aspectos y servicios que presentan deficiencias. En este sentido, posiblemente el tráfico es el servicio que presenta unas mayores dificultades de gestión, como por otra parte no puede sorprender en una ciudad de las dimensiones de Madrid. Y ello a pesar de las notables mejoras en todos los transportes colectivos —trenes de cercanías, metro y autobuses— y de la política de aparcamientos subterráneos, tanto rotatorios como de residentes, que ha desarrollado el Ayuntamiento.

No cabe duda de que buena parte del problema viene ocasionado por una falta de solidaridad y de disciplina en una parte de los conductores, y sin hacer dejación de las responsabilidades municipales en esta área, resulta necesario que en nuestra ciudad se generalice una conciencia cívica propia de una comunidad avanzada y solidaria. Los ciudadanos deben ser conscientes de que cada acción individual de infracción de las reglas del tráfico se vuelve finalmente contra ellos mismos, por los efectos perturbadores acumulativos que se producen. En Madrid, debemos actuar enérgicamente sobre la conciencia ciudadana para generar un sentimiento de comunidad que coadyuve a superar éste y otros problemas.

No quisiera finalizar sin dejar de comentar el «proyecto de modernización» que se está impulsando por el Ayuntamiento de Madrid, aprovechando las nuevas tecnologías.

Línea Madrid, nuestra marca del Servicio de Atención al Ciudadano, ha supuesto un gran salto en la relación de los vecinos con la Administración Municipal. Tanto a través del teléfono 010, como por medio de las Oficinas de Línea Madrid, que ya están funcionando en la mitad de los Distritos de la capital, el vecino puede obtener información sobre la ciudad, resolver consultas urbanísticas, realizar gestiones del Padrón de Habitantes, pagar tributos, solicitar licencias, presentar quejas o sugerencias..., etc.

Además de la atención al ciudadano, nuestra modernización se está traduciendo ya en una mejor gestión municipal, mayor transparencia y reducción de los trámites burocráticos, rapidez en la respuesta administrativa y en la aplicación de criterios de calidad de los servicios que se prestan. Con la finalidad de avanzar en esta modernización se ha creado la nueva Concejalía de Servicios de Calidad y Nuevas Tecnologías y disponemos de una Red Corporativa Municipal de Banda Ancha que conecta por Fibra Óptica a 50 edificios municipales. Se trata de la primera Red de estas características que existe en España a nivel municipal.

Apoyados en esta Red Corporativa se está trabajando en la llamada Administración Electrónica para que los ciudadanos puedan realizar directamente, a través de Internet, sus gestiones administrativas con el Ayuntamiento durante las 24 horas al día y 365 días al año, con total garantía de confidencialidad y plena validez jurídica, mediante los desarrollos de firma electrónica que se encuentra en marcha. Así, por Internet, los madrileños pueden en estos momentos pagar determinados tributos, próximamente se podrán realizar gestiones del Padrón Municipal, solicitar y obtener licencias urbanísticas de obras menores e interponer recursos administrativos.

Se está trabajando, también, para mejorar día a día la página WEB municipal y existe un proyecto para que desde los quioscos de prensa se pueda acceder a Internet.

Pero la gran novedad será en el Portal en Internet del Ayuntamiento de Madrid que comenzará a funcionar en breve. Ese por-

tal no va a servir sólo para que los madrileños resuelvan gestiones con el Ayuntamiento, conozcan las obras, tengan información de los servicios que se prestan, consulten líneas de autobuses. Queremos dar a conocer Madrid y que la iniciativa privada se sume a nuestro portal. Queremos enseñar de forma virtual al resto del mundo, a través de Internet, cómo es Madrid, cuál es su oferta cultural, conocer su desarrollo urbanístico, cómo cuida su medio ambiente, cuál es su equipamiento deportivo, la gastronomía que tenemos, los edificios, los museos. Queremos que naveguen en nuestro portal, para animarles a que vengan.

VIII. Conclusión

En conclusión, Madrid es una capital legitimada por su papel en la historia de España y del mundo hispánico, dinámica, abierta, moderna e integradora, con fuertes activos culturales y económicos. Su capitalidad se ha fortalecido y legitimado con el proceso español de democratización y descentralización territorial, y Madrid, paradójicamente, en este contexto, ha visto reforzada su posición interior y exterior. Pero si Madrid es la cabeza innegable del sistema urbano español, siempre ha sabido ser solidaria con las otras grandes ciudades españolas y está interesada

en que España posea una red urbana fuerte y dinámica, tanto en el interior como en su proyección internacional.

Madrid es ya la tercera ciudad europea, y sin duda alguna constituye la gran ciudad del Sur de Europa. Es un punto de referencia creciente en Europa, que hay que potenciar entre todas las Administraciones públicas y los actores de la sociedad madrileña, sabiendo articular y reforzar estrategias de coalición urbana.

No obstante, para que esa proyección de Madrid en el sistema urbano español y europeo sea sólida, hay que continuar fortaleciendo internamente la cohesión social de la ciudad y la calidad de vida de sus ciudadanos en todos los aspectos. Sólo quien tiene fortaleza interior puede sostener a largo plazo una posición privilegiada en la red internacional de ciudades. No se trata sólo de hacer *marketing* de ciudad, sino de mejorar la vida en ella.

Pero quizás lo más importante es que este Madrid del siglo XXI sigue siendo una ciudad abierta y plural, con una enorme capacidad integradora que la convierte en una realidad metropolitana singular en el contexto europeo en lo que realmente es decisivo: el factor humano. Y para nosotros es un enorme orgullo ser capaces de que todos los que vivan en Madrid, con independencia del tiempo de estancia en ella o del número de generaciones que hayan vivido en la capital, se sientan madrileños, sin tener por ello que renunciar a sus raíces. Con seguridad ese es el mayor activo que debemos preservar para los madrileños del futuro.

Notas

* Primera Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid.